



Universidad Finis Terrae
Facultad de Comunicaciones y Humanidades
Escuela de Literatura

Metacoleccionismo, correspondencia, bibliofilia y *philia* en la novela *84, Charing Cross Road*
(1970) de Helene Hanff

Tesina presentada a la Escuela de Literatura de la Universidad Finis Terrae para optar al
grado de Licenciada en Literatura con mención en edición de textos.

Alumna: Constanza Páez.
Profesora guía: Loreto Casanueva Reyes
Enero, 2026.

A mi mamá, porque gracias a su amor y apoyo, nunca me rendí.

A mi abuela Silvia que me enseñó el amor por los libros.

A mis tíos por su eterno apoyo y fe.

A la Valu que nunca dudó de mí y me dio confianza en mí misma.

A mi profesora guía Loreto que me sostuvo y apoyó durante el proceso.

A mis amigas, nos reímos y lloramos juntas durante el proceso, pero lo logramos.

1. Resumen:	3
2. Introducción	4
3. Discusión bibliográfica:	7
4. Marco Teórico	10
1. Metacoleccionismo:	10
2. Bibliofilia:	11
3. Amistad (philia):	12
4. Écfrasis:	13
5. Capítulo 1: La obra de Hanff desde una lectura metacoleccionista: las cartas y la bibliofilia	15
6. Capítulo 2: la <i>philia</i> por correspondencia; de lo comercial a la amistad entre Helene y Frank movido por la bibliofilia	22
7. Capítulo 3: Las razones de Helene Hanff para practicar la bibliofilia	29
8. Conclusión	38

1. Resumen:

La presente investigación analiza de qué manera se presenta el metacoleccionismo en la novela *84 Charing Cross Road* (1970) de Helen Hanff. Se presta atención, como la doble colección, permite el análisis de una bibliófila omitida, además de la dependencia entre la correspondencia y los libros. A su vez, se busca demostrar cómo se mueve la afectividad a través de la amistad (*philia*) y al mismo objeto libro. Para realizar el estudio se contempla la noción de metacoleccionismo por Yvette Sánchez, la bibliofilia por Marina Gorne, Sofía Martínez Gómez y Jose Martínez de Sousa, la amistad se centrara desde la *philia* aristotélica por Paul Izaguirre y Miguel Martí, por último la écfrasis según lo que dice Luz Pimentel, Angela Tognetti y Begoña Alberdi. La hipótesis de la presente tesina propone que a partir de una lectura metacoleccionista en la obra de Helene Hanff, se puede estudiar la bibliofilia desde una mirada del género femenino, la afectividad y la materialidad del objeto libro, los cuales funcionan como unión de los elementos, en sintonía con la idea de una colección dentro de otra.

Palabras clave: metacoleccionismo, bibliofilia, novela epistolar, materialidad del libro, écfrasis, amistad, *philia*, colección, Helene Hanff.

2. Introducción

Los objetos presentes en la literatura no son entes sin participación en la narrativa. En la actualidad, se propone el análisis de los objetos como agentes que repercuten directa o indirectamente en la trama, por lo que logran tener un gran impacto afectivo en los personajes o en los lectores. Por ello, la representación del coleccionismo en la literatura es una nueva manera de demostrar cómo la recolección de piezas aborda la construcción de la historia y lo que gira en torno a ella. En la presente tesina, se investiga la novela epistolar estadounidense *84, Charing Cross Road* (1970) de Helene Hanff¹.

Helene Hanff (1916-1997) fue una escritora estadounidense que inició su carrera literaria desde la dramaturgia; sin embargo, no tuvo éxito en dicha disciplina, por lo que se conformó con ser guionista de series de televisión. Posteriormente, se publicaron algunas novelas epistolares de Hanff, incluidos algunos cuentos infantiles. A pesar de sus diferentes publicaciones, nunca logró alcanzar el éxito esperado. También fue columnista de algunos diarios, y luego de veinte años, decidió que sus cartas más queridas vieran la luz en un artículo, no obstante, la correspondencia era demasiado larga para quedar en la columna. Sin su conocimiento, un amigo le envió su escrito a un editor y se publicó bajo el formato de novela, titulada *84, Charing Cross Road*. Fue un rotundo éxito; llegó al cine, al teatro, a la televisión, hasta *Broadway*. En la actualidad la obra se le cataloga como obra de culto.

El epistolario recoge una serie de correspondencias que comienzan en 1949, en la que la autora y personaje, Helene Hanff, es una joven lectora desconocida, que envía una carta desde Nueva York a *Marks & Co.*, una librería situada en el 84 de Charing Cross Road, en Londres. La historia parte por medio de una publicación de la librería en el diario, en el que se ofrecen libros usados a precios económicos y un despacho internacional interesante. Es por ello que decide mandar la primera carta solicitando algunos libros. La carta es respondida por F.P.D. Es con la primera interacción que se irá revelando la personalidad de Helene, quien se muestra como una mujer apasionada, maniática, extravagante, culta y muchas veces irónica.

Con el transcurso de algunas cartas, en las que su receptor le entrega su nombre y comienza a firmar como Frank. P. Doel, la relación comercial del principio se transforma en una amistosa

¹ La presente investigación utilizará la edición de Anagrama del 2019, traducida al español por Javier Calzada.

y muy especial para ambos. Con un total de 81 cartas, el lector logra entender no sólo la relación de Hanff con los empleados de *Marks & Co.*, sino también la de Helene con los libros y el vínculo afectivo entre ambos. En el desarrollo de la correspondencia, se observa la importancia de la materialidad del libro para la autora y los detalles que lo hacen único, como las manchas o la marginalia. Con la confianza ya ganada, se notará cómo la escritora pobre le reclama al librero por ediciones inencontrables que apaciguarán su insaciable sed de descubrimientos.

En el contexto de la presente tesina, la obra es leída desde la práctica coleccionista de libros y de cartas, por lo que también es estudiada desde la relevancia de los objetos y su significado. En otras palabras, los objetos se plantean no solo como entes materiales, sino como agentes afectivos que repercuten en la novela. Es decir, se prioriza el contenido de las cartas y su interés en el objeto libro, en el que prima el afecto de la autora por la lectura y sus distintas formas. La hipótesis de esta investigación propone que desde una lectura metacoleccionista de la obra *84, Charing cross road* de Helene Hanff. Se puede estudiar en este caso, la bibliofilia desde una mirada del género femenino, la afectividad y la materialidad del objeto libro, los cuales funcionan como una unión de los elementos, en sintonía con la idea de una colección dentro de otra.

Para realizar el estudio se contempla la noción de metacoleccionismo por Yvette Sánchez, la bibliofilia por Marina Gorne, Sofía Martínez Gómez y Jose Martínez de Sousa. En este caso, se analiza desde la práctica femenina, para visualizar a Hanff como una bibliófila omitida, también se presta atención al concepto de amistad, el cual se centrará en la *philia* aristotélica por Paul Izaguirre y Miguel Martí, por último la écfrasis según lo que dice Luz Pimentel y Begoña Alberdi. La écfrasis permitirá el estudio de la materialidad del objeto narrado en la obra epistolar.

Ahora bien, la presente investigación es pertinente, puesto que, a pesar de ser la obra de Helene Hanff catalogada como una novela de culto, no se encuentran estudios, en torno, a la novela desde las fuentes de investigación revisadas², o que analicen el metacoleccionismo como una estrategia literaria o estética. En relación, con la presente obra, al menos en

² Jstor, Google Scholar, Redalyc, Scielo, Repositorio Universidad de Chile, Repositorio Universidad Católica, Universidad de Santiago de Chile, Repositorio digital de la Biblioteca Nacional, Repositorio de Cambridge y Harvard.

español, no se encuentran análisis que se refieran a la narrativa epistolar o temática que aborda Hanff.

Por su parte, también la tesina tiene como necesidad ubicar a Hanff como una autora que ha sido omitida en los análisis literarios de las distintas formas del libro; el coleccionismo y, sobre todo, en el área de la bibliofilia, pese a ser considerada un claro referente de la práctica. Por lo tanto, es necesaria una investigación de la obra de Helene Hanff, dado que solo es citada en otras investigaciones en torno al libro y no como eje principal. Además, se abre camino a la investigación de la bibliofilia practicada por mujeres que han sido omitidas y aportar al estudio del concepto 'metacoleccionismo' que todavía no se ha integrado a los análisis de coleccionismo y literatura.

3. Discusión bibliográfica:

Los estudios académicos sobre la obra *84, Charing Cross Road* o que se refieran a su autora, tienen la particularidad de ser bastante escasos. No obstante, existe una gran variedad de reseñas y críticas literarias en la que se cataloga la novela de Hanff como un libro de culto. A su vez, los escritos referentes a Hanff o a su obra, abordan dos focos principales: el primero, el género epistolar; el segundo, los libros. Ante aquello, la presente investigación busca proponer una lectura, a partir del concepto de metacoleccionismo, que permite entrelazar las cartas y los libros, al presentar una mutua dependencia. Esta admite el estudio de la bibliofilia, la amistad y la materialidad del libro.

Para iniciar, es interesante plantear la dualidad de sobresalir en la cultura popular y ser 'invisible' u omitida en el sector académico. Es del interés de esta tesina estudiar a una escritora y bibliófila desconocida que publicó una novela que se transformó en teatro y cine, la cual académicamente se encuentra bastante 'pasada por alto'. Continuando con la mención de la aparición del arte escénico, Enrique García-Maiquez (2019) dice:

Charing Cross Road, 84 es un libro de 1970 que fue un *best-seller*, se ha convertido en un *long-seller* y ha adquirido naturaleza de libro de culto. Se ha rodado una película, titulada *La carta final* (David Hugh Jones, 1987), con Anne Bancroft y Anthony Hopkins; se le ha dedicado un episodio de una serie de televisión «*Play for Today*», se ha adaptado al teatro (en España por Isabel Coixet), ha inspirado un musical de Broadway, incluso se ha convertido en un videojuego. Como fenómeno literario, resulta asombroso (S.N).

La obra alcanzó a su vez, una buena recepción en los nichos de lectores. Ello, se puede observar en la cantidad de reseñas ‘no formales’ que se encuentran en el internet, donde se crean espacios para que lectores, no necesariamente académicos, entreguen sus críticas. En la mayoría de los *blogs* han catalogado el libro de Hanff como uno de culto y especial para todos los que aman la lectura, por lo que invitan y recomiendan a los otros simpatizantes de la lectura a conocer a una bibliófila y su novela.

Asimismo, la novela epistolar de Helene Hanff cuenta con una amplia diversidad de reseñas y críticas periodísticas y de lectores aficionados, las cuales pueden ser leídas en diferentes idiomas: inglés, francés, italiano, portugués y español. Sin embargo, en esta investigación solo se considerarán textos publicados en revistas. En primer lugar, en la revista francesa de crítica de literatura y otras artes *Revue Des Deux Mondes*, el literato y cronista Jean-Pierre Naugrette publicó una crítica donde reflexiona sobre el afecto que se moviliza a través de la novela, por ejemplo, el cariño que aparece por esos libros antiguos, que pasaron por otras manos y dice: “les livres ont leur histoire et sont chargés d’histoire”³ (158). En este sentido, para Naugrette es relevante que en la práctica bibliófila de Hanff importa el contenido de los ejemplares, pero también la propia historia de vida de la obra; por ejemplo, quién fue su dueño o por dónde ha viajado el libro.

El afecto, a su vez, toma relevancia para la crónica de Naugrette, donde analiza la evolución de la amistad entre Hanff y Doel: “son correspondant anglais, qui signe d’abord ses lettres des initiales FPD, répondra sur un ton flegmatique. Bientôt, il signera Frank Doel, puis Frank, et dès lors leurs échanges prendront un tour plus personnel”⁴ (159). Se analiza la evolución de comerciantes a buenos amigos que se desarrolla debido a su mutua afición por los libros, aquello se puede estudiar principalmente en los estilos de escritura en sus correspondencias.

En segundo lugar, la académica Marielisa Rossi en su texto “Miss Hanff, ovvero divagazioni fuori dai canoni” (2011) expone la obra de Helene Hanff como una novela que sale de los cánones. En primera instancia, reflexiona sobre la peculiaridad de una correspondencia por veinte años y que esta sea únicamente amistosa y comercial. La autora

³ “Los libros tienen su historia y están cargados de historias”. La traducción es mía.

⁴ “Su correspondencia en inglés, que al principio firmaba sus cartas con sus iniciales FPD, le respondió con tono impasible. Pronto firmará como Frank Doel, luego como Frank, y a partir de entonces sus intercambios se volverán más personales”. La traducción es mía.

divaga y menciona que es muy particular la relación entre Frank y Helene, pues pareciera que fuera por conveniencia, puesto que el primero recibe alimento, ropa y dinero, y la segunda, recibe libros. Lo anterior queda descartado pues Rossi finaliza por declarar que los mueve la amistad verdadera (142-143). Posteriormente, plantea la idea de que un libro sobre libros puede parecer muy banal, pero la novela de Hanff dista de aquello, pues, toca diferentes ámbitos aunque sin intención aparente: “[...] anche sotto questo profilo troveremmo soddisfazione sfogliando le pagine e scorrendone il testo: gli ingredienti connessi al collezionismo, alla bibliología, a la filología, al commercio librario e alla conservazione”⁵ (143).

Ahora bien, el tercer texto proviene del plano latinoamericano, en el que se encuentra la reseña de Alejandro Zambra (2003) publicada en el diario chileno *Las Últimas Noticias*, titulada “Querida señorita Hanff”, en la que se refiere a la obra de la siguiente manera: “es éste un epistolario que también puede ser leído como una novela, como una de esas raras novelas que se han escrito solas” (35). En primer lugar, se enfatiza su género epistolar, destacándose como una singularidad, un aspecto que aparece en diferentes reseñas. En segundo lugar, menciona: “no debería extrañar, entonces, que su obra y su vida finalmente hayan coincidido en las páginas de este libro hermoso, conmovedor y tan necesario como los que ella pedía con urgencia a la lejana librería londinense” (35). Para la presente tesina es relevante la elección en la palabra ‘necesario’, puesto que se propone que la necesidad proviene de la bibliofilia que transmite Hanff en su novela.

Tal como Zambra resalta el carácter epistolar, García-Maiquez aborda otro punto de interés: la presencia de las diferentes voces de la novela. Puesto que, al ser del género epistolar, es normal que se presenten varios narradores o voces como el clásico emisor-receptor. El crítico expone la presencia de los trabajadores de la tienda como una tercera voz, pero destaca la existencia de dos Helene Hanff: la autora y la lectora, por lo que García-Maiquez afirma que en la obra dialogan cuatro voces distintas. En ese sentido, es interesante cómo la correspondencia permite proyectar diferentes voces, algunas más tímidas y otras más atrevidas o, mejor dicho, algunas más explícitas y otras más implícitas, como la segunda Hanff que menciona el autor.

⁵ “También desde este punto de vista encontraríamos satisfacción al hojear las páginas y recorrer el texto: los ingredientes relacionados con el coleccionismo, la bibliología, la filología, el comercio librero y la conservación”. La traducción es mía.

Por otro lado, en cuanto a las cartas, la intimidad y el coleccionismo. En cuarto lugar, Gianella Rivera Carrión (2023) reflexiona: “para diferenciar las cartas reales de las ficticias, se utilizarán los conceptos «obras epistolares» o «epistolarios» para referirnos a libros que recopilan cartas como es el caso de *84, Charing Cross Road*”⁶ (17). Por lo tanto, el epistolario de Hanff recoge en su interior, según Rivera, la intimidad de diferentes maneras: desde el hecho de escribir una carta, en el pensamiento de la marginalia, e incluso en el mismo objeto libro.

En último lugar, en cuanto a los libros, la amistad y la autora. El libro de Ferrer (2005) tiene como objetivo estudiar la vida de Helene Hanff: “se quiere dar a conocer a una escritora norteamericana completamente desconocida en España hasta el año 2002” (17). El impulso de investigar sobre un libro que cautiva, pero a su vez intriga por ser ‘de bajo perfil’ es lo que mueve a la autora y la presente investigación, sobre todo por la presencia de la práctica bibliófila que ha sido omitida en la obra. En relación con los libros y la afectividad, para Hanff no existe la lectura sin tenerle afecto, ya sea al contenido que extrae o a las distintas formas que resguardan las historias. Es mediante la correspondencia que se puede observar el amor por los textos. No obstante, la novela y su temática del amor por los libros, se fue perdiendo, por la supuesta idea del romance entre Helene y Frank por correspondencia. Según Ferrer, lo romántico en la novela de Hanff, parte debido a la película *La carta final* en la que romantizan la amistad y la transforman en amor.

El libro de Ferrer considera necesario recordar al lector, el motivo principal de las correspondencias entre Helene y Frank «los libros» así como el hecho de que ambos mantienen una relación no específicamente de forma romántica, sino más bien una *philia* amistosa, como también la bibliofilia que comparten: “there is a love affair here but it is one borne out of passion for reading (...) reminds us that the primary reason for maintaining the correspondence was in order to satisfy the needs of Helene Hanff the «reader»”⁷(12). La necesidad de Hanff por el objeto libro, es una de las líneas principales de esta investigación.

⁶ Petrucci (2018) utiliza el concepto texto epistolar para referirse a las cartas reales, mientras que obras epistolares o epistolares alude a las pertenecientes a la literatura, desde el siglo XX.

⁷ “Aquí hay una historia de amor, pero es una que nace por la pasión por leer (...) nos recuerda que la razón principal para mantener la correspondencia era satisfacer las necesidades de Helene Hanff «la lectora»”. La traducción es mía.

4. Marco Teórico

1. Metacoleccionismo:

Este concepto se aborda, sin el suficiente material académico que sea de soporte para la presente tesina; sin embargo, la catedrática Yvette Sánchez (1999) hace referencia a la noción en dos oportunidades en su obra. En primera instancia, aparece al inicio del texto teórico, en el que se refiere de la siguiente manera: “un metacoleccionismo intenso de datos ha tenido que preceder la redacción de este texto, lo quiera o no” (9). Ante la breve mención, la autora no provee ningún antecedente del término, o siquiera una definición. Posteriormente, se vuelve a referir a la noción, desde una propuesta de lectura: “Geoff Nicholson en su novela metacoleccionística crea a un yo-narrador que persigue el proyecto de redactar un ensayo sobre un tema” (20). Lo expuesto busca demostrar que el uso del concepto, desde de una propuesta de análisis, ya aparece al alero de Sánchez; no obstante no entrega mayor información.

Para que dicha noción se entienda, lo más adecuado es definir «meta» y «coleccionismo» por separado, para luego dar una definición del concepto con un mejor acabado. En cuanto al término «meta», es preferible explicarlo desde la misma área de la literatura, en este caso, usaremos: «metaliteratura»; según la Real Academia Española es: “literatura cuyo objeto es la propia literatura”. En la misma línea, Jesús Camarero Arribas (2004) también señala que: “la metaliteratura es el resultado de extender la función metalingüística (...) que consiste en definir la operación que el texto puede llevar a cabo para mostrar el procedimiento mismo de su funcionamiento interno (...)” (457). Es decir, según Camarero se trataría de “una literatura sobre literatura” (470). En este caso, se entiende que el prefijo meta, se refiere a: sobre de; dentro de; que reflexiona sobre sí mismo.

En relación, con el concepto de coleccionismo, Yvette Sánchez indica: “el coleccionista eleva los objetos al rango de sublimes independientemente de su valor original; importa el precio del afecto, no el del mercado, con lo que se gesta una mutación económica” (15). De acuerdo a la cita, se entiende que el coleccionista mantiene un interés por el objeto, mediante el afecto que desarrolla ante este, por lo que el valor económico se desplaza a un segundo plano. También plantea que la tendencia o particularidad de quien colecciona es la acumulación: “con una visión salvadora recoge, selecciona, combina, conserva,

clasifica (ordena, arregla, a veces jerarquiza, hace accesible). El mismo elige la categoría y así decide lo que es raro” (17). En ambas citas, se consideran el afecto y lo curioso como características de quien practica o vive del coleccionismo⁸ como es el caso de Helene Hanff con los libros.

Por lo tanto, se propone entender el metacoleccionismo como coleccionismo dentro del coleccionismo, lo que también se entiende como una práctica que reflexiona sobre sí misma. En la novela *84, Charing Cross Road*, se evidencia este concepto en la construcción del libro y en su contenido, esto se refiere a la conservación de cartas de la autora y la colección de libros que se destaca en su interior. En esta línea se busca analizar la obra de Helene Hanff desde una lectura de un coleccionismo sobre coleccionismo.

2. Bibliofilia:

Desde la aparición de los libros, el amor por ellos ha cautivado los corazones de diversos lectores que encontraron en la lectura un escape, un refugio, conocimiento, aprendizaje, etc. Sobre esto, se puede sostener que el objeto libro genera una necesidad de posesión, por lo cual el lector buscará seguir acumulando. Según la Real Academia Española, la bibliofilia es: “afición a coleccionar libros, y especialmente los raros y curiosos”. Además, en diferentes estudios que giran en torno al interés por los libros, se utiliza el término bibliofilia como sinónimo de coleccionismo. La investigadora de bibliología Marina Garone (2023), plantea la idea de que el coleccionismo es un resultado de la bibliofilia, que va variando por el nivel de intensidad que se tiene de interés o amor por el objeto.

En su *Diccionario de la bibliología y ciencias afines* (1993), Jose Matínez de Sousa señala que el amor por los libros puede aparecer por tres razones: interés, belleza, rareza. El primero está orientado al deseo por primeras ediciones, como también aquellos que pertenecieron a otro propietario, y por lo cual se encontrarán anotaciones o marcas en las páginas. El segundo, tiene que ver con lo exterior, que se le conoce por cómo es construido el objeto, ya sea por su tipografía, su diseño o la encuadernación, que lo hace llamativo. La última razón, la rareza o curiosidad, está dirigida al objeto limitado, es decir, su escasez, que genera en el lector la satisfacción de poseer un objeto único (69). Tanto Sousa como

⁸ Este punto podría ser interesante para estudiar la psicología de quien practica el coleccionismo.

Garone concuerdan en que el bibliófilo se interesa por la estética, la peculiaridad y, sobre todo, por el vínculo afectivo que genera con el libro.

Por otro lado, para nuestro análisis es importante considerar que la práctica de la bibliofilia ha sido estudiada desde lo masculino. Ello, señala Bernárdez (2007), tiene razones sociológicas: “las mujeres leían mucho menos que los hombres, ya que se había impedido de forma activa su alfabetización” (68). Esto se entiende, históricamente, como el control impuesto por el género masculino sobre la educación y la competencia intelectual femenina (69). La investigación, en cambio, busca analizar el amor por los libros desde la perspectiva femenina. Sofía Martínez Gómez, en su tesis “Bibliofilia: un acercamiento a la bibliofilia femenina” (2022), afirma que: “(...) evidentemente, hubo mujeres bibliófilas, aunque en muchos casos no se les haya reconocido y dado la visibilidad que merecían” (33). En esta línea, se considera que la omisión de la bibliofilia desde una perspectiva de género es un aspecto relevante, dado que se busca posicionar a Helene Hanff como una representante de esta práctica, quien fue suprimida. Lo anterior, constituye el eje principal en este análisis.

3. Amistad (*philia*):

Desde la Antigua Grecia, las relaciones humanas y su complejidad fueron objeto de análisis de los filósofos. Para el presente estudio, interesa analizar la relación formada entre dos o más personas, que se conoce como amistad; no obstante, al ser un concepto tan amplio, la tesina se guía por el criterio de la *philia* aristotélica. El profesor de filosofía Paul Izaguirre (2020) indica: “con la palabra *philia* Aristóteles entiende todo tipo de afecto, todo tipo de amor (...); el afecto entre amigos en el sentido estricto de la palabra” (80). Bajo esta condición, el término *philia* recolecta todo tipo de afecto y amor, ya sea; paternal, fraternal, entre colegas, etc.

Por otro lado, el doctor en filosofía Miguel Martí Martínez (2017), dice que Aristóteles plantea que la amistad en sentido pleno es una excelencia de carácter y, por lo tanto, es permanente. Además, el portador de la *philia* o de la virtud, logra ser amigo, o mejor dicho, es capaz de volverse amigo y de tener amigos. Por ello Martí expone que, para poder tener una amistad o ser un amigo, Aristóteles delimita algunas condiciones: a) reciprocidad, es decir, uno y otro son amigos; b) reconocimiento, ambos conocen de la amistad que el otro le profesa; c) benevolencia, querer el bien del otro; d) carácter excelente; e) convivencia o

pasar tiempo juntos; f) amor a uno mismo (40-41). En síntesis, la amistad se da en personas excelentes que deciden tener sentimientos por sí mismos y buscan el bien por el otro.

Pese a que Aristóteles dedicó dos libros a la amistad, Hegel difiere de las ideas del griego. El filósofo alemán opina que la amistad (*Freundschaft*) es un sentimiento y pertenece al ámbito de la moralidad, no de la eticidad (43). Es decir, Martí propone una clara diferencia entre el griego y el alemán, en que dice: Aristóteles define la amistad como un hábito que se da en la excelencia del sujeto y en virtud de su carácter, y Hegel lo describe como un simple sentimiento (46). A su vez, Hegel no está de acuerdo con la condición de reconocimiento, por lo que Martí la deja de lado y afirma: “dicho reconocimiento no funda la amistad, sino el carácter excelente de un amigo (...) lo que establece una amistad plena aristotélica” (47). Sobre esto, se puede sostener la importancia del sentimiento (Hegel) y el carácter (Aristóteles) para conformar la *philia*, la que es un punto central de la tesina para analizar a los personajes y cómo se generan las relaciones en la novela.

4. Écfrasis:

Los textos de carácter descriptivo-narrativo se destacan por su capacidad de representar objetos, lugares y personajes de manera verosímil. Para ello, se emplea la écfrasis, la cual es un procedimiento retórico-discursivo que en los siglos III y IV d.C se estudiaba con énfasis. Para iniciar, Pimentel (2003) expone a los primeros estudiosos del término. Uno de ellos, fue Hermógenes, que propuso la écfrasis como una forma de descripción. En esta línea, Pimentel la define de la siguiente manera: “se trataba de una descripción extendida, detallada, vivida, que permitía presentar el objeto ante los ojos; una descripción que tenía la virtud de la *energeia*⁹” (205). En la misma línea, Ángela Tognetti expone que la écfrasis es:

La écfrasis deriva del griego ἐκφράζω «exponer, describir, describir con elegancia» y es un nombre que los retóricos griegos daban a la descripción de un objeto, de manera que las palabras compitieran en fuerza expresiva con el objeto que pretendían representar (7).

⁹ Capacidad de la descripción que permite que el objeto sea vivido, y logra situar el objeto representado ante el ojo interior del lector: casi tan bueno como la imagen, que a su vez es casi tan bueno como el objeto real (Murray Krieger, 1992).

En ambas citas, se relaciona directamente el objeto verbal o escrito conjunto con un objeto plástico o ficcional. Para esta investigación, la écfrasis es relevante, en la medida en que colabora para que la escritura convierta el objeto «en uno verbal» en uno «real» en la mente del lector, por lo que intenta representar con exactitud aquello que trata de describir.

También, para la presente tesina, es relevante mencionar la etimología de los conceptos «describir» y «representar», recordando que la descripción proviene de la écfrasis, ante ello Pimental explica: “describere—escribir a partir de [o] re- presentar de volver a presentar al otro no verbal” (206). Con la cita anterior, se puede decir, que la descripción o écfrasis, en el sentido más estricto, parte desde un objeto visual o de un carácter plástico que se intenta plasmar en la escritura, lo más puro y concreto posible. Lo anterior, busca relacionar la écfrasis con el género epistolar; en que el emisor intenta representar con la mayor exactitud lo que quiere decir, para así el receptor pueda visualizar en su mente lo descrito lo más claro posible. Es decir, la écfrasis permite en las cartas describir objetos, lugares o lo narrado por el corresponsal.

Respecto a este término, la profesora de Literatura en el Arte Begoña Alberdi Soto (2015), hace énfasis en la eterna lucha entre lo visual y lo escrito, y menciona que en diversos estudios se buscó elegir cuál era el dominante. Sin embargo, no se debe prestar sólo atención a su competencia, sino también a su dicotomía “(...) palabra e imagen, que a su vez traen consigo la oposición entre presencia y ausencia: el texto presentifica lo ausente, al hacer visible una imagen que no está allí” (29). Alberdi resume que la écfrasis encuentra una forma de acercamiento de la “insalvable distancia entre lo visible y los textos (...)” (29), por lo que se puede decir que, a pesar de ser opuestos, ambos mantienen una fuerte relación para coexistir. Si seguimos la línea de la presencia y ausencia; la distancia en las cartas, necesita de la écfrasis para poder acercar al lector, por lo que se vuelve clara la necesidad del uso de la écfrasis en una novela epistolar. La écfrasis, será una de las líneas de interés para el análisis del coleccionismo en este estudio.

5. Capítulo 1: La obra de Hanff desde una lectura metacoleccionista: las cartas y la bibliofilia

Como se ha aludido, para analizar *84, Charing Cross Road*, se parte por la propuesta metacoleccionista como una forma de lectura. En este caso, se desarrolla en las cartas como primera práctica coleccionista (por parte de Hanff), y los libros¹⁰ como parte del contenido de la correspondencia, convirtiéndose en la segunda colección. Ambas colecciones no sólo coexisten en la obra, sino que mantienen una dependencia mutua, puesto que sin los libros no habría necesidad de escribir las cartas y, sin las cartas, Hanff no podría acceder a los libros. Aquella necesidad nos permite comprender las cartas como objeto que ayuda a movilizar la historia. Además, para este análisis, se mantienen fragmentos de las cartas originales¹¹, es decir, los puntos seguidos y las minúsculas o las mayúsculas de énfasis, con el fin de conservar el estilo de escritura de la autora.

Así, en esta obra, la literatura y el género epistolar convergen. En este sentido, el catedrático Claudio Guillén (1991) reflexiona sobre la relación directa entre ficción y realidad en la correspondencia: “[...] uno de los propósitos principales de los géneros epistolares: la apariencia de la verdad” (71). Dicho afán de verosimilitud, desde la perspectiva de Guillén, autoriza a abordar la carta como literatura, en la medida en que ambas poseen poeticidad y literariedad. Esto se puede observar en el siguiente fragmento:

14 East 95th St.

15 octubre 1951

¿Y A ESTO LO LLAMA USTED UN DIARIO DE PEPYS?

Pues no es un diario de pepys, sino una miserable colección de FRAGMENTOS del diario de pepys, obra de un entremetido editor al que más le vale estar pudriéndose en la tumba.

me dan ganas de vomitar.

¿dónde está lo del 12 de febrero de 1668, cuando a su mujer lo sacó desde la cama y lo persiguió por el dormitorio con un atizador al rojo vivo?

¹⁰ Para la presente tesina, se consideran los libros como objetos que conforman una colección, por lo tanto, el uso de sinónimos como ejemplares, volúmenes u objetos, no es de forma peyorativa, sino necesaria para la construcción de la investigación.

¹¹ Tanto los conceptos destacados en este análisis como la puntuación fueron consultados por la traducción original y se comprobó que la traducción en español es fiel en estos aspectos.

¿dónde todo lo del hijo del sir w. pen, que dio tantos quebraderos de cabeza a todo el mundo con sus ideas cuáqueras? Solo UNA vez se le menciona en todo este remedo del libro..., y ha venido a parar a mis manos, a mí..., que soy de filadelfia...

Ahí van dos mugrientos billetes de un dólar; me las arreglaré con esta cosa hasta que me encuentren un auténtico Pepys. DESPUÉS destrozaré este engendro de libro, página a página, Y LO EMPLEARE COMO PAPEL DE ENVOLVER.

HH

P.D. ¿Huevos frescos o huevo en polvo para navidades? (...) (50)

Tal como el fragmento de la carta aclara, pese a no tener la intención de ser literario, el estilo de escritura de Hanff, parece serlo, Guillén plantea que las cartas buscan la verosimilitud, mientras que la tesina propone que en la obra las cartas que son reales en su conjunto tienen la apariencia de ser construidas como literatura. Sin embargo, se considera interesante que la correspondencia de Hanff sea leída tanto como literatura, como texto epistolar.

En el estilo de la autora presente en las cartas, se observan los distintos cambios de humor de la emisora, quien reprocha al librero por la calidad o el contenido de los libros que recibe. Luego, elogios o nuevos pedidos para sus futuras lecturas, para finalizar en preguntas cotidianas de la vida del inglés y su familia. Las cartas, por más que ambos se encontraban en diferentes países, simulan una conversación cotidiana, es decir, en la epístola enviada se varía de temas y emociones, se cuentan su día a día y se preguntan las novedades o detalles de su identidad para llegar a conocerse. El tipo de correspondencia de Helene sigue un estilo propio durante la obra.

Posterior al éxito de *84, Charing Cross Road*, se puede afirmar que la autora encontró su estilo de escritura a través del género epistolar, que se encuentra en sus diferentes novelas como: *Q's Legacy* (1985) y *Letters from New York* (1992). En dichas obras, las cartas son reales, por lo tanto son epistolarios, como los clasifica Gianella Rivera (17). Tal como ocurre en *84, Charing Cross Road*, Hanff repite una estructura, la cual es: escribirle a un receptor, narrarle su vida, sus pensamientos y la importancia de los libros. Se considera relevante también que la autora no tuvo la intención de publicar en formato novela sus epistolarios, en cambio escribía las cartas a un corresponsal privado como a Frank Doel, y finalizada su correspondencia, sus escritos fueron publicados por algún editor.

En relación a los textos epistolares y la literatura, el crítico argentino Claudio Maíz (1996) plantea que:

El origen de la carta es de orden extraliterario, por lo cual ha mantenido una crispada relación con la literatura [...] su incorporación al campo literario proviene de su consideración como uno de los diversos discursos de la representación del yo, [...] junto con las autobiografías, memorias o diarios [...] (101).

El género epistolar, por lo tanto, se destaca por ser uno de los discursos del yo, en la que los corresponsales narran su vida. En la tesis de Rivera expone: “[...] las cartas conservan la memoria de los remitentes [...], sus conocimientos, sus actividades diarias y sentimientos. Además, estos documentos se vuelven herencias de sus futuras generaciones, pues ayudan a recordar a la persona que las escribió” (14). Esto quiere decir que el yo, parte desde la escritura misma de la carta y no únicamente desde el discurso en su interior, por lo que el emisor deja una parte de sí mismo en ella al escribirla, y luego al entrar en ella y remarcar el yo, lo que se observa en los pensamientos o detalles de su vida íntima que se leen en la correspondencia. Tal como se observa en el siguiente testimonio:

14 East 95th St.

18 de noviembre 1949.

QUE PORQUERIA DE BIBLIA PROTESTANTE ES ESTA?

Tengan ustedes la amabilidad de informar a los responsables de la Iglesia de que han echado a perder la prosa más bella que jamás se ha escrito. ¿Quién les dijo que zascandilearan con la Vulgata latina? Lo pagarán en el infierno..., miren lo que les digo.

A mí no me va nada en esto, porque soy judía. Pero tengo cuñada católica, otra cuñada metodista, toda una legión de primos presbiterianos (por mí tío abuelo Abraham, que se convirtió) y una tía que es sanadora de la Iglesia de la Ciencia Cristiana, y me gusta pensar que ninguno de ellos aprobaría esta Biblia anglicana latina si conocieran su existencia. (En realidad, no conocen ni la existencia del latín.) [...] (14).

En la correspondencia de Hanff, se remarca la representación del yo, en la que combina las cartas con la autobiografía, es decir se logra conocer su vida, debido a las epístolas que intercambió con Frank y los trabajadores de la tienda. En ellas, cuenta su pasado, lo que planea

hacer en el futuro y su día a día. Sobre todo, expone sus pensamientos sobre los libros, que leyó, que tuvo y desea tener. Se observa que Hanff es bastante emocional en sus cartas, y narra su vida en relación con el libro que pide o recibió. Tal como el fragmento muestra, Hanff recibe el libro de la *Biblia Protestante*. Es a partir del libro, que le sirve como ancla para entregarle detalles a Frank sobre las distintas religiones de su familia. En la obra, la estructura de las cartas son en gran parte similares: Helene acusa que recibió el objeto y en qué estado se encuentra o de que material es, que siente al tenerlo en su posesión o al contrario, le solicita algún ejemplar que requiere. Luego relacionado con aquel libro, les describe un suceso o detalle de ella y de su vida, es decir, Hanff acude a los libros para que se pueda conocer su vida, sus gustos y pensamientos.

Por otro lado, en lo privado y lo público, se puede afirmar que las cartas pensadas para el corresponsal de Hanff, pese a ser cartas privadas, logran ser diseñadas (por un editor) para ser cartas públicas. El receptor externo (el lector) va a leer al corresponsal de Helene como otro narrador. En este caso, se presenta la nueva voz, debido a que la correspondencia dialoga entre sí, dado que se presentan las cartas y sus respectivas respuestas. Lo que busca es que el lector perciba al corresponsal como uno más de los personajes de la obra. Ante esto, George Watson (2009) afirma: “Authorships is like that. When you write you have no idea who will read; when you lecture, no idea who might listening”¹² (292). Esta idea es interesante porque las cartas, pueden ser dirigidas a uno o varios receptores, en el caso de Hanff siempre uno específico. El epistolario transforma al corresponsal de Helene en un nuevo narrador, por lo que, todos los personajes que le responden a Helene se consideran como narradores dentro de la novela epistolar.

La segunda instancia y el motor central de la obra es la necesidad de libros que presenta Hanff, específicamente la bibliofilia que atraviesa la vida diaria de la escritora. Dicha práctica es la razón por la que escribe las cartas a una librería londinense, como también es la causa principal de su amistad con Frank. P. Doel. En la novela se demuestra de forma cada vez más clara que los libros para Helene no son un gusto, sino que son considerados como bienes de primera necesidad. En esta línea, Alberto Manguel, en el capítulo “Las formas del libro”¹³, se refiere al caso de la editorial Penguin Books y cómo, gracias a la esposa del dueño

¹² “La autoría es así. Cuando escribes no tienes ni idea de quién va a leer, cuando lees, ni idea de quién puede estar escuchando”. La cita es mía

¹³ Proveniente de su libro *Una historia de la lectura* (1996 [2014])

de una cadena de tiendas, se pudo vender libros como cualquier otro bien: “¿Por qué no?, dijo. ¿Por qué no podían tratarse los libros como objetos cotidianos, tan necesarios y disponibles como los calcetines y el té?” (157). En el caso de Hanff, al conocer la dura situación que vivían sus corresponsales en Londres a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, que afectaba principalmente en el racionamiento de alimentos y de la ropa. La escritora, movida por su amistad y cariño, decide mandarles algunos recursos:

14 East 95th St.

New York City

12 diciembre 1952.

«A sus amigos del 84 de Charing Cross Road»:

La Antología del aficionado a los libros salió del embalaje [...].

No me parece que éste sea un intercambio de regalos de Navidad muy equitativo. Vosotros os comeréis el vuestro en una semana y antes del día de Año Nuevo os quedaréis sin nada. Yo, en cambio, conservare el mío hasta el día que me muera..., y moriré feliz sabiendo que lo dejó detrás para que algún otro lo aprecie. Pienso marcarlo a conciencia con suaves indicaciones a lápiz, para atraer la atención de un amante de los libros aún por nacer sobre los mejores pasajes.

Gracias a todos. ¡Feliz Año Nuevo!

Helene. (77)

Para Helene, recibir alimento y ropa era similar a recibir libros, por lo que el enviar bienes de primera necesidad parecía semejante a lo que hacían con ella desde Londres. Aquello, debido a que la lectura es todo lo que ella necesitaba para sobrevivir. Por ende, como un gesto de gratitud y sincera amistad, buscaba darle los elementos que carecían para sobrevivir cómodamente a un grupo de personas que necesitaban del alimento y ropa, asimismo como ella necesitaba de los libros. A su vez, para la autora el intercambio de los bienes no era equitativo. Para ella, lo que les enviaba no se podía comparar con lo que recibía, puesto que la comida y la ropa desaparecen, es decir no son bienes durables, a diferencia de los libros que estos prevalecen. Ahora bien, es importante aclarar que la necesidad de Hanff por tener libros no se mueve por querer recolectar todo tipo de lectura. No ama todos los libros que existen, sino que Helene ama ‘sus’ libros.

Por lo tanto, se propone que existe una previa selección por parte de Hanff, por lo que se observa que ordenaba por correspondencia, esperando una edición en específico. Esto quiere decir que la autora no acepta cualquier libro que le llegue, por lo que se considera a Hanff una lectora con un gusto definido, por ejemplo, solo compraba libros que ya leyó: “Puede añadir las *Vidas de Walton* a la lista de libros que no me envía. Va en contra de mis principios comprar un libro que no he leído previamente: es como comprar un vestido sin probártelo [...]” (63). Para Helene, los libros que ella tendrá en su vida, son específicamente objetos que a ella le interesen y quiera tener en su vida. Su hábito parte por leer libros en la biblioteca y posteriormente pedirlos para comprarlos, lo que desarrolla un lazo de afectividad entre el objeto y la escritora. Esto significa que a Helene Hanff la mueve el interés y la belleza en el objeto, son rasgos del objeto que la sorprenden, pues ya conoce el contenido y sabe lo que espera de él.

Bibliofilia con perspectiva de género

En cuanto a la práctica de la bibliofilia, se puede afirmar que su estudio se ha desarrollado a partir de la perspectiva masculina, debido al control masculino sobre los estudios de las mujeres y su alfabetización. En relación con la praxis del género dominante, se les conoce su relación con los libros mediante sus bibliotecas, es decir, el legado que dejaron de su afición por la lectura. En contraste, con la evidencia de la bibliofilia femenina que tiene su presencia en la escritura, según Martínez: “[...] no se tiene constancia de que [las] mujeres fueran bibliófilas, pero sí se conocen los escritos de las mismas y la relación que poseían con los libros [...]” (34). La autora de *84, Charing Cross Road* pudo pasar inadvertida en cuanto a la práctica bibliófila; sin embargo, quiso que sus cartas prevalecieran, por ende se evidencia su relación con los libros y su amor a través de su escritura y, por consiguiente, su biblioteca privada.

Para el caso de las bibliotecas femeninas, Martínez plantea la discusión sobre cómo definir qué es una biblioteca, en consecuencia de la cantidad de libros que su dueña posea “por ello en muchos casos se habla de la bibliofilia femenina bajo el título de «lecturas de mujeres» o de «libros de mujeres», no haciendo referencia al término biblioteca” (40). Ante esto, si se piensa que la bibliofilia radica en la cantidad de libros que se posea, históricamente, es difícil categorizar a las mujeres como bibliófilas, por sus dificultades de acceso a la literatura que el género atravesó. En su epistolario, Helene Hanff plantea la idea de mantener

el objeto en su biblioteca, y al contrario de ser un espacio de acumulación, la biblioteca de Hanff es de afectividad, es decir, no se basa en cantidad:

14 East 95th St.

New York City

18 septiembre 1952

[...] Cada primavera hago una limpieza general de mis libros y me deshago de los que ya no volveré a leer, de la misma manera que me desprendo de las ropas que no pienso ponerme ya más. A todo el mundo le extraña esta forma de proceder. Mis amigos son muy peculiares en cuestión de libros. Leen todos los best sellers que caen en sus manos, devorándolos lo más rápidamente posible..., y saltándose montones de párrafos según yo creo. Pero luego JAMÁS releen nada, con lo que al cabo de un año no recuerdan ni una palabra de lo que leyeron. Sin embargo, se escandalizan de que yo arroje un libro a la basura o lo regale. Según entienden ellos la cosa, compras un libro, lo lees, lo colocas en la estantería y jamás vuelves a abrirlo en toda tu vida [...] (75).

Para este análisis, interesa la clasificación de libros en el espacio de las bibliotecas privadas. Por ello, Maria Val Gonzalez (2017) propone que para clasificar un lugar como biblioteca, este debe ser un espacio con una cantidad mayor de quince libros; no obstante, previo el siglo XX difícilmente las mujeres podían tener ejemplares propios. Ahora bien, a diferencia de los hombres, las mujeres “[...] realizan una lectura de pocos libros, pero practicada de manera más repetitiva. Es verdad que las bibliotecas de mujeres son más reducidas que las de los hombres, pero, ellas, hacen más un uso constante y cotidiano del libro” (Val 13) En la misma línea, para Helene, conservar un libro depende particularmente, de si existe la posibilidad de reerlo, por lo tanto, la lectora solo conserva los libros con los que mantiene un lazo afectivo, pues ama su contenido; su recuerdo o la presencia de poder volver a él cuando lo necesite.

De esta manera, la obra de Hanff a través de la primera muestra de coleccionismo, es decir la correspondencia se logra movilizar la historia. Aquello, motiva a la investigación de analizar la importancia del género epistolar para Helene Hanff, convirtiéndose en su estilo, en el cual reflexiona sobre el objeto que más la apasiona. Por lo tanto, las cartas le dan paso mediante su contenido a la segunda forma de colección: los libros. Lo cual, busca proponer a Helene Hanff como una de las representantes de la bibliofilia y su novela como su legado de la práctica, desde su mirada del objeto libro como un bien tan necesario como la ropa y la

comida, además de presentar su manera de seleccionar los libros, ya sea para pedirlos o conservarlos. Lo que llevó, a su vez, al estudio de la práctica desde la perspectiva de género, que busca visibilizar la presencia de lectoras y escritoras que han sido omitidas.

6. Capítulo 2: la *philia* por correspondencia; de lo comercial a la amistad entre Helene y Frank movido por la bibliofilia

En el capítulo anterior, se demostró que la obra se puede leer desde el metacoleccionismo, dado que a través de la colección de cartas, se logra reflexionar sobre la bibliofilia femenina. También, se propone en esta tesina que la novela se mueve por la afectividad, tanto por los objetos como por los corresponsales. En este caso, mediante la relación comercial que se transforma en amistosa entre Helene y Frank, además de los trabajadores de la tienda. En este capítulo analizaremos cómo el libro se vuelve eje central para la amistad que se crea entre los personajes. Por lo que, se inicia con la idea de que la carta es un medio de dar y recibir; en segundo lugar, cómo se desarrolla la amistad a distancia; por último; el objeto que entrelaza a los corresponsales.

La correspondencia como transacción: de lo comercial a la amistad

En primer lugar, comprendemos la correspondencia como una transacción, dado que se entrega una carta y se espera recibir otra de vuelta. La crítica literaria Anna Caballé (2015) expone que existen diferentes motivos para enviar una carta, por lo que puede ser administrativa, comercial, afectiva, mantenimiento de una amistad, para hacer una petición o por afán de noticias, es decir, las posibilidades son infinitas (7). En la novela de Hanff, el intercambio parte como una transacción comercial; Helene necesita libros y Marks and Co., es una librería londinense de libros usados y económicos.

Ahora bien, en el capítulo anterior, propusimos que en gran parte de las cartas, se presenta la misma estructura por parte de Hanff. Es decir, inicia su epístola en la que reflexiona sobre un libro y acusa su recibo, para posteriormente relacionar el objeto con su vida y narrarle a su corresponsal detalles sobre ella. No obstante, dos factores que cambian constantemente durante el epistolario es el saludo y la despedida de las cartas. Por ende, es el comienzo y el final de la correspondencia en que se observa el desarrollo y la evolución de la relación comercial a una amistosa. La primera despedida de Hanff es "*Helene Hanff* (Srta. Helene Hanff)" (9, cursivas originales) La segunda forma del nombre que les entrega la autora,

es para que su receptor pueda iniciar su epistolar y su saludo de dicha manera, y primera firma por parte del corresponsal inglés es “*FPD*” (10, cursivas originales). Sin embargo, la firma del comerciante cambiará luego de dos cartas de Hanff:

14 East 95th St.

New York City

8 diciembre 1949

Señor:

(Me parece un poco tonto seguir escribiendo «señores» cuando tengo la certeza de que una misma y única persona se está ocupando de mis cosas.) [...]

Le envié a su atención, FPD, quien quiera que usted sea.

Feliz Navidad.

Helene Hanff (17-18)

La firma inicial de Frank es de interés para la presente tesina, puesto que se propone que el uso de las siglas tiene relación directa con la nacionalidad del corresponsal, como si siguiera cierto protocolo inglés para despedirse de la compradora por correspondencia. En esta línea, aunque la despedida de FPD sea bastante parecida al protocolo de la realeza británica, tiene, a su vez, razón de distanciamiento personal por parte de Doel. En este sentido, la doctora en literatura comparada Clara Berdot (2022) expone sobre las paradojas en el estilo epistolar de Proust “[...] aun dentro de las tensiones del huidizo «yo» proustiano y en relación con la correspondencia, podemos señalar la ambigüedad existente entre la consideración y el ocultamiento del emisor [...]” (4). En el caso de Frank. P. Doel, sus primeras cartas pueden considerarse cartas proustianas, en la que el inglés mantiene una distancia y se oculta, es decir, elige mantener su identidad privada y ser el portavoz de la librería, por lo que, su estilo comercial parte siendo distante e impersonal, hasta recibir las cartas del ocho y nueve de diciembre.

Helene, al día siguiente de la carta expuesta, al no conocer a quién dirigirse, se burla de su corresponsal y su firma codificada: “¡SOCORRO! ¡FPD!” (19 mayúsculas originales). Ante esto, el librero no volvió a utilizar su seudónimo y, desde el veinte de diciembre de ese mismo año, comenzó a despedirse como Frank Doel, por lo tanto, sus cartas se volverán más personales y amistosas. En cuanto a Helene Hanff, entendemos que al percatarse de que tiene un solo corresponsal, no vuelve a comunicarse con la tienda de forma comercial, sino que se comunica con Frank como un nuevo amigo a quien le solicita ayuda con su necesidad. Por su

parte, el librero, sutilmente dejará de contestar en nombre de la tienda, y le empezará a responder como él, contándole sobre su vida, y tratando de ganarse el favor de Helene con libros que, piensa, podrían gustarle a la estadounidense. Además, Frank tomará un lugar importante como el corresponsal de Hanff y aquello lo contarán otros narradores, que le escriben a su vez a Helene para agradecerle sus consideraciones de comida y ropa:

7 abril 1950

Querida señorita Hanff:

No le diga a Frank que le escribo esta nota, por favor, pero es que cada vez que le envié una factura me muero de ganas de incluir algo así por iniciativa propia y él tal vez pudiera pensar que no es correcto que lo haga. Con esto no le digo que sea un poco estirado, porque no lo es: en realidad es una persona muy amable, encantadora. Lo que ocurre es que la considera a usted su corresponsal privada, ya que todas las cartas y paquetes van dirigidos a él. O sea que he decidido escribirle yo por mi cuenta. [...]

Por si siente usted curiosidad acerca de Frank, le diré que está ya más cerca de los cuarenta que de los treinta y cinco años, que es bien parecido y está casado con una chica irlandesa de carácter muy dulce, que creo que es su segunda esposa [...]

Espero que no le parezca mal que le haya escrito. Por favor, no se le menciona a Frank cuando le escriba a él.

Con mis mejores deseos para usted,

Cecily Farr

Desde el momento en que el librero firma las cartas con su nombre, termina posicionándose en un lugar especial en la vida de la autora. Aunque, a diferencia de Helene que le relata su vida directamente a su corresponsal, es gracias a los distintos trabajadores que podamos conocer con mayor profundidad al inglés, hasta que él tiene la suficiente confianza para darle algunos datos sobre su vida. Pasarán años y Frank se considerará a sí mismo como el único corresponsal de la tienda, sin saber que, desde Cecily Farr, gran parte de los vendedores empezarán también a tener contacto con la autora. Puesto que, durante sus transacciones, Frank tendrá como misión cumplir sus pedidos y con ello poder disfrutar de conversaciones sobre libros y tratar de agradar con ejemplares que él considera que podrían ser del gusto de

la autora y Helene buscará cooperar con recursos y cartas hilarantes para sus lectores en Londres.

La amistad a distancia: Helene Hanff en Estados Unidos y sus correspondencias hacia Londres

Una de las facetas más destacadas de la obra es la duración de la correspondencia, y cómo se fue desarrollando la amistad durante los veinte años de cartas. Para iniciar, se analiza el intercambio bajo la perspectiva de la correspondencia proustiana, tal como el ocultamiento que planteamos previamente. Por ello, Berdot expone que su característica más importante es la ambivalencia entre proximidad y distancia: “la carta también instaure una distancia *porque es una carta*, porque se escribe a quien está lejos y a quien, por el acto mismo de escribirle, se le recuerda su alejamiento” (3 cursivas originales). Berdot propone que la aproximación, en la que, se encuentra el afecto, el interés y los intentos de reunión fallidos, logra enriquecer la distancia. En la obra, en cuanto a los intentos de reunirse personalmente, le ocurre algo similar a lo proustiano, puesto que ninguno se logra concretar:

14 East 95th St.

New York City

1 junio 1956

Querido Frank:

[...] El cielo se desplomó sobre nuestras cabezas, las de los inquilinos de este acogedor edificio de ladrillo oscuro, cuando el mes pasado nos notificaron nuestro desalojo... porque van a restaurar el inmueble. Yo, por mi parte, decidí que ya era hora de buscarme un verdadero apartamento, con muebles de verdad, y, en posesión de mis facultades mentales, aunque temblando de pies a cabeza, me fui a ver un edificio en construcción en la 2.ª Avenida y suscribir un compromiso de arrendamiento de un estudio de dos piezas que aún existe más que en el papel. Y Ahora estoy a punto de ponerme a comprar muebles y estanterías y una alfombra de pared a pared con el dinero que tenía ahorrado para viajar a Inglaterra. Toda mi vida me he visto obligada a ocupar cochambrosas habitaciones amuebladas y cocinas con cucarachas, y ahora quiero vivir como una señora..., aunque eso signifique retrasar el viaje a Inglaterra hasta que haya satisfecho los pagos. [...]

A PARTIR DEL 1 DE SEPTIEMBRE

305 E, 72nd St., New York, N.Y. 21 (88-89)

A diferencia de Proust que intencionalmente no se reunía con sus corresponsales para mantener la 'magia' de la distancia, Helene tuvo la consideración sincera de concretar sus reuniones, y de borrar la distancia entre Estados Unidos y Londres, si bien no tuvo éxito con su plan de visitar la librería, aquello no perjudicó su amistad. Por lo que, el afecto entre ambos, se mantuvo por lo largo de los años, aunque esta fuera una amistad sin reconocimiento físico, en la que simplemente podían imaginarse cómo eran, gracias a las descripciones, como lo hizo Cecily en su carta a Helene.

Entonces, se entiende que Helene y Frank mantuvieron una amistad a distancia basada en los escritos, la cual, según Erika Suárez (2019) y Miguel Martí Martínez (2017), recalcan que para ser considerada amistad. Aquella requiere reconocimiento y habitó, concordando con lo dicho por Aristóteles sobre la virtud de la amistad, de la que el griego considera únicamente cuando personas comparten un mismo espacio físico. Por lo que Suárez difiere y dice: "[...] la amistad intracorpórea es concebible si tenemos en cuenta los elementos aristotélicos, pero lo es también porque por medio del diálogo me exteriorizo, pues al final este no es más que una extensión de mí" (34). El lenguaje o la comunicación es clave para formar una amistad, por lo tanto, Hanff y Doel, pese a nunca verse ni existir en un mismo lugar y tiempo, nunca les faltó comunicación, y lograron mantenerlo por veinte años.

Ahora bien, se propone que, a pesar de que Helene no logró reunirse con los vendedores o visitar la tienda, formaba parte de la librería y se hallaba con ellos de otra manera. Es decir, Helene Hanff viajó innumerables veces a Londres, aunque no en barco ni avión, sino que mediante regalos. En otras palabras, los objetos funcionaron para acercar a la emisora con sus tan queridos corresponsales, sin moverse de su departamento. Por ello, Marcel Mauss reflexiona sobre el regalo y los intercambios, en que afirma: "de lo que se deriva que regalarle algo a alguien es regalar una parte de sí mismo" (90). Aquello, lo podemos observar en los obsequios por parte de Hanff hacia la librería. En esta línea, es importante recalcar que la amistad entre los corresponsales no era interesada, puesto que la transacción que los unía al inicio era clara: los libros para Helene y el dinero para la tienda, pero los obsequios siempre fueron por motivación propia de la autora como forma de gratitud que se transformó en la oportunidad de dejarles una parte de ella a la librería.

La bibliofilia y la *philia* que unió a Helene y Frank

En el capítulo anterior, se propuso que Helene Hanff es considerada una bibliófila, y en este capítulo se expuso que la evolución de la amistad entre Hanff y Doel se puede observar en los saludos y firmas de ambos; como por ejemplo que después de algunos años, Frank comenta sobre cambiar el saludo:

14 febrero 1952

Srta Helene Hanff
14 East 95th Street
New York 28, New York
U.S.A

Querida Helene:

Estoy completamente de acuerdo en que ya va siendo hora de que me apee del «señorita» cuando le escriba. La verdad es que no soy tan estirado como puedo haberle dado a entender; pero, puesto que las copias de las cartas que le escribo van a parar a los archivos de la oficina, me parecía más apropiado emplear un tratamiento más formal. Esta carta, sin embargo, no tiene nada que ver con libros, y no haré ninguna copia. [...]

Frank Doel (64-65)

En la cita expuesta, se demuestra un avance en la confianza por parte de Doel por el hecho de poder tutear a Helene, pero interesa más que hace la distinción de la carta por la temática, ya que no menciona ningún libro en esta. En cambio, le agradece por los regalos recibidos, le cuenta que un empleado falleció y que la espera en Inglaterra. No obstante, la amistad entre ambos, no se desarrolló por los regalos que enviaba Hanff, sino por el amor por los libros que ambos compartían. Puesto que, Helene necesitaba libros, pero quería una edición en específico, que contuviera el contenido que esperaba, y Frank trataba de buscarlo, pero también le recomendó muchos libros, dado que como librero y con las peticiones de la americana, podía hacerse una idea de qué libro podría gustarle, por lo tanto, ambos eran bibliófilos.

En cuanto a la *philia* como se explicó anteriormente según Aristóteles, es un tipo de amor, que se entiende como amistad, a su vez, que se considera la bibliofilia, un amor por los libros. Para esta tesina se propone que el objeto que unificó esta amistad fueron los libros. La

amistad para Aristóteles es una virtud; se debe ser excelente de carácter y tener un sentimiento para convertirte en amigo, según Martí Martínez, lo que se observa durante el epistolario, es que cumplen con casi todos los requisitos sugeridos por el filósofo griego, pero el único que no pueden cumplir es el de compartir tiempo juntos. Por ello, se plantea que sí comparten y usan su tiempo en el otro, aquello se observa al escribir una carta y preparar regalos para el otro.

Durante todo el epistolario, se deja claro que Hanff sobrevivía gracias a los libros, sentía un amor puro y que llenaba su vida. Su colección de libros formó parte importante de su vida, pues por cada objeto se sentía cada vez más afortunada. No obstante, también es Frank quien tenía un amor puro por los libros, pero que no expresa directamente, sino que lo demuestra con su conocimiento o lo reconocen los otros narradores. En este caso, luego de la muerte de Frank, su esposa le escribe a Helene:

(SIN FECHA. MATASELLADA EL 29 DE ENERO DE 1969. NO LLEVA DIRECCIÓN EN LA CARTA.)

Querida Helene:

Gracias por tu amabilísima. No hay nada en ella por lo que pueda sentirme ofendida. Sólo desearía que hubieras conocido personalmente a Frank: era la persona más equilibrada del mundo, con un maravilloso sentido del humor; y ahora me doy cuenta también de que era una persona sumamente modesta, porque he recibido cartas de mucha gente que le rinde homenaje y de profesiones del libro que dicen que era una autoridad en su campo y que comunicaba amablemente su saber a todos cuantos recurrían a él. Si lo deseas, podría enviártelas [...].

Nora (116)

Hanff vive por leer, y Frank vive rodeado de libros que vende y puede leer, ambos se encuentran en el mundo de la lectura, en el caso del librero se encuentra en ese mundo por comercio y por gusto, tal como inicia la amistad con Hanff, dado que fue un comercio que termina siendo un gusto para ambos. Por lo que es también interesante para esta tesina que ambos reconocen que el otro vive por los libros; en una oportunidad Helene le reprocha por los libros que no ha recibido: “¿y qué hace usted todo el día, sentado en la trasera de la tienda y leyendo sin parar? ¿por qué no trata de venderle algún libro a alguien?” (63). En este caso,

Helene bromeaba mucho con que Frank, en vez de vender, hacía otras cosas, como leer, y Frank sabía que sí se tardaba mucho tiempo, su correspondencia no se encontraría bien.

7. Capítulo 3: Las razones de Helene Hanff para practicar la bibliofilia

En el capítulo anterior, se demostró el desarrollo de la amistad entre Frank y Helene al considerar al libro como el objeto que unificó al librero y a la escritora. En este capítulo, se analizará la importancia de la materialidad del objeto libro para Helene Hanff, desde su práctica bibliófila, y se prestará atención a su selección de libros y los rasgos que destaca siendo coleccionista. La presente sección se guía por lo propuesto por José Martínez Sousa en el *Diccionario de la bibliología y ciencias afines* (1994) sobre la bibliofilia. En esta tesis, se exponen las tres razones por las que se desarrolla la bibliofilia según Martínez de Sousa, en la que expone que una persona es bibliófila por 'una' de estas; no obstante, en nuestra investigación se busca evidenciar que una bibliófila como Helene Hanff puede tener más de una razón para practicar la colección de libros.

Interés por el libro en la práctica de la bibliofilia

La primera razón de ejercer la bibliofilia según Martínez de Sousa es el interés, el que se manifiesta por el deseo de tener primeras ediciones o libros que pertenecieron a un otro, en los que se pueden encontrar anotaciones o marcas. En este sentido, es necesario partir por analizar lo que expresa Helene Hanff sobre las primeras ediciones:

14 East 95th St.

25 septiembre 1950

dice que tiene una primera edición de La Universidad de Newman por seis pavos...¡y me pregunta con aire de inocencia si la quiero!

Querido Frank:

Sí, la quiero. No seré capaz de ganarme bien la vida. Jamás me han importado gran cosa las primeras ediciones por sí mismas..., pero ¡una primera edición de ESE libro...!

Oh, cielos...

puedo verlo ya. (29)

El fragmento demuestra que en la correspondencia de Helene, rara vez hace la petición de una primera edición, no es un rasgo que la caracteriza, pero se presenta en excepciones cuando ella ha establecido un vínculo afectivo hacia el objeto. Por lo tanto, la bibliofilia de Hanff, se proyecta porque es un libro en particular, no porque sea una edición excepcional o que tenga un valor económico elevado. Como se ha propuesto, la autora primero ama el contenido y posterior a ese gusto se maravilla por la forma del libro y su materialidad, es decir, le atrae una edición especial solo en el caso de que el objeto sea especial para ella. En esta línea, lo propuesto por Sousa en cuanto al interés por primeras ediciones no necesariamente se cumple en la práctica de Helene; sin embargo, los libros que pertenecieron a un otro o que contengan anotaciones y marcas, sí son rasgos importantes para la autora, como se observan en los siguientes fragmentos:

14 East 95th St.

New York City

8 diciembre 1949

[...] Me encantan esos libros de segunda mano que se abren por aquella página que su anterior propietario leía más a menudo. El día en que me llegó el ejemplar de Hazlitt, se abrió por una página en la que leí: «Detesto leer libros nuevos.» Y saludé como a un camarada a quienquiera que lo hubiera poseído antes que yo [...] (17).

14 East 95th St.

New York City

16 abril 1951

A todo el personal del 84 Charing Cross Road:

Mil gracias por su maravilloso volumen. Jamás he tenido un libro con todos los cantos dorados. ¿Creerán ustedes que, además me llegó justamente el día de mi cumpleaños?

Habría deseado que no hubieran sido ustedes tan excesivamente correctos dedicándomelo en un tarjetón adjunto, en lugar de escribir su dedicatoria en la página de guarda del propio libro. Pero ustedes son libreros, claro..., y se les

nota: han temido que una dedicatoria manuscrita en el libro le hiciera perder el valor..., cuando para su actual propietaria lo habría incrementado muchísimo. (Y también para un futuro propietario. A mí me encantan las inscripciones en las guardas y las notas en los márgenes: me gusta el sentimiento de camaradería que suscita el volver páginas que algún otro ha pasado antes, así como leer los pasajes acerca de los que otro, fallecido tal vez hace mucho, llama mi atención) [...] (45).

En los fragmentos expuestos, la autora utiliza el concepto «camaradería»¹⁴ para referirse a la práctica de leer un libro de un 'otro'. Se propone que dicha noción en el lenguaje de Hanff permite entender cómo el libro es un conducto o un espacio donde ambos se vuelven amigos o pertenecientes a un club privado que nadie conoce. Ante esto, es interesante analizar la etimología de la palabra camarada: "compañero, [...] antes grupo de soldados que duermen y comen juntos, [...] por hacerlo en una cámara" (122). Por lo tanto, el uso de la palabra camarada en la correspondencia de Hanff, es una declaración de amistad al habitar un espacio con alguien que ya no está. En este caso, la lectura se vuelve compartida, sobre todo cuando el anterior propietario manifiesta su presencia, lo que se demuestra en la marginalia o enseñando su página favorita como narra Hanff en la primera cita.

El libro, en el caso de Helene, se considera un objeto unificador, dado que se vuelve amiga de quien le entrega los libros, pero también de quien habitó las páginas y disfrutó de una lectura antes que ella, por lo que Hanff tiene un interés genuino de compartir con un otro. El primer amigo que destaca en la correspondencia de Helene es el académico Sir Arthur Quiller-Couch o como lo menciona Hanff "Q", a quien conoció en la biblioteca y al adentrarse y convertirse en una lectora fiel de la narrativa de Quiller-Couch se propone completar la lista de libros que leyó su querido Q a lo largo de su vida, pues ella percibe que ambos tienen un gusto similar. En ese sentido, los ejemplares son lo único que los relaciona, puesto que nunca habló o lo conoció en persona; sin embargo, para Helene mantenían una amistad especial.

En cuanto a Frank, ocurre de forma similar: los libros fueron el motor unificador de su amistad ya que, al conocer los gustos del otro, se convirtieron en camaradas. Además, ella leyó varios libros que el librero le recomendó, a pesar de declarar que nunca compraba libros

¹⁴ En la versión original el término es *comrades* y del siguiente fragmento es *comradely*.

sin haberlos leído antes, lo que significa que confiaba en la selección de Doel para su próxima lectura. Luego de Q y Frank, aparecen los amigos que se hace en su camino de lectora, es decir, los lectores desconocidos que por un tiempo fueron dueños de algún libro que terminó en las manos de Hanff: al tener un gusto parecido al de la escritora inmediatamente se convirtieron en nuevos camaradas para Helene.

En relación con las anotaciones y la marginalia los académicos Francisco Burdiles, Dina Camacho y Camila Plaza afirman que “a lo largo de la vida nos rodeamos de objetos a los que marcamos con la representación que tenemos de nosotros mismos y con lo que queremos que los demás vean y sepan de nosotros” (37). Dicha representación genera una inmortalización del dueño y al pasar a otras manos, se percibe el efecto de compartir con el otro lector, por lo tanto, se vuelve a su vez más personal, dado que se pueden leer las emociones y los pensamientos. Ante ello, el nuevo lector no solo emprende la lectura del libro, sino que se agrega la lectura desde los ojos del anterior lector y, en este caso, se puede compartir o estar en desacuerdo con lo escrito en los márgenes.

Por otro lado, la afectividad por el libro se expande, se vuelve aún más especial el ejemplar, por que las dedicatorias lo diferencian de las otras ediciones, es decir, pueden existir miles de ejemplares del mismo libro, pero una dedicatoria personal y amistosa, como es la que deseaba Hanff por parte de la tienda, hubiese hecho que ese libro fuera diferente a cualquier otro. Por ende, para Helene conservar un libro que está dirigido y dedicado a ella, logra que el afecto por el objeto se incremente. Para esto, es útil pensar en la reflexión sobre la práctica coleccionista de Yvette Sánchez: “el coleccionista eleva los objetos al rango de sublimes independientemente de su valor original; importa el precio del afecto, no el del mercado, con lo que se gesta una mutación económica” (15). Por lo tanto, los libros con anotaciones y dedicatorias como menciona Helene, se elevan a un precio afectivo, más que uno comercial.

La materialidad del objeto:

Además del interés a las primeras ediciones y pertenecientes a un otro, la segunda razón según Martínez de Sousa es la belleza, rasgo que se destaca en la correspondencia de Helene, puesto que un libro sea bueno para ella es un factor, pero que el libro sea bueno y hermoso, hace que sus epístolas se alarguen de halagos al objeto. Tal como aborda de Sousa, esta razón se basa en la encuadernación, la tipografía y, por ende, en la materialidad del

ejemplar. Por ello, para analizar la forma de los libros y cómo aparecen en la correspondencia de Hanff, es necesario en esta investigación utilizar el concepto écfrasis, debido al uso de la descripción de cómo son los objetos a personas que se encuentran lejos, de esa manera, el lenguaje visual permite que su correspondencia y los lectores puedan hacerse una idea nítida del libro que describe en sus epístolas:

14 East 95th St.

15 octubre 1950

[...] El Newman llegó hace ya casi una semana y ahora comienzo a recuperarme de la impresión. Lo tengo junto a mí todo el día, en mi mesa de trabajo, y de vez en cuando paro de escribir en mi máquina y alargó la mano para tocarlo. No porque sea una primera edición, sino porque jamás he visto un libro tan bello. Saberme su propietaria me inspira un vago sentimiento de culpabilidad. Un libro así, con reluciente encuadernación de piel, sus estampaciones en oro y su hermosa tipografía debería estar en la biblioteca revestida de madera de una casa solariega en la campiña inglesa, y está pidiendo ser leído junto a la chimenea por un caballero sentado en una butaca de cuero..., no en el desvencijado diván de un mezquino estudio de un edificio de ladrillo oscuro cuya fachada se cae a pedazos [...].

HH (32-33)

Tal como el fragmento aclara, dicho ejemplar es de valor para Helene por su materialidad. Se vuelve incluso un objeto curioso que no pareciera pertenecer al departamento de la autora, por lo que transporta al receptor a un lugar y una escena específica, en la que el libro ‘merece’ ser leído. Ante esto, Hanff eleva los libros como objetos que se cuidan pero que a su vez deben verse bien en su lugar. Por lo tanto, la materialidad influye de cierta manera en la afectividad hacia el ejemplar, dado que el coleccionista lo percibe como único. Por lo que su belleza, define que este debe ser cuidado y bien tratado, para que se mantenga hermoso y perdurable.

Por otro lado, esta tesina asegura que Hanff puede combinar diferentes razones de las expuestas por Martínez de Sousa para ser bibliófila. Aquello demuestra que, en teoría, el interés, la belleza y el objeto único sí son algunas de las razones por las que se practica la bibliofilia. Sin embargo, no son excluyentes:

14 East 95th St.

New York City
12 diciembre 1952.

«A sus amigos del 84 de Charing Cross Road»:

*La Antología del aficionado a los libros*¹⁵ salió del embalaje con su encuadernación de piel con estampaciones en oro y sus cantos dorados: es, sin lugar a dudas, el libro más hermoso que poseo, incluida mi primera edición de Newman. Parece tan nuevo y tan flamante como si nadie lo hubiera hojeado antes, pero alguien lo ha leído: se abre espontáneamente por sus pasajes más bellos, y el fantasma de su anterior propietario me señala párrafos que jamás he leído antes [...].

Helene (77).

En este fragmento se evidencia que se pueden mezclar las razones; en este caso, la belleza y el interés. Respecto a la belleza, Hanff demuestra que le interesan las encuadernaciones, los detalles dorados y, en algunos ejemplares, las hojas de biblia. Dicha hoja se destaca por ser mucho más delgada y ligera que los otros tipos de hojas que se utilizan en las novelas, las hojas de biblia o cebolla, como menciona Hanff, requieren de un mayor cuidado, pues estas se rasgan fácilmente. En cuanto a la correspondencia, es necesario el uso de la écfrasis para poder describir las partes del cuerpo de un libro, así como sus materiales, colores y/o texturas. De este modo, el lector puede sentirse partícipe y desarrollar en su mente la imagen lo más concreta y nítida posible.

Otro punto interesante es que Hanff utiliza su edición de Newman como parámetro de belleza, por ende, los ejemplares pueden ser casi tan bellos o igualmente bellos como su primera edición. En este caso, la belleza para Helene depende de diferentes rasgos, por ejemplo, la textura del libro, si la cubierta es de gamuza, piel u otro material, o también si en su interior se encuentran guardas que la maravillan. Sin embargo, el factor de belleza que comparten varios de los libros más halagados por parte de Hanff son los detalles dorados, estos pueden ir en los cantos o en los títulos. Por lo tanto, el grabado dorado entrega en Hanff una sensación de que, a diferencia de los otros libros, estos merecen estar en otra categoría de comparación, pues son más sofisticados y bellos.

¹⁵ El libro incluye autores como Safo, Newman, Platón, Pepys, Virginia Woolf, alberga autores clásicos y universales. La obra es un símbolo del amor por la lectura y la bibliofilia.

Ahora bien, en esta correspondencia, Helene destaca la belleza y la materialidad del libro, pero también destaca el hecho de que es un ejemplar usado, que le pertenecía a otro. En este caso, la autora utiliza la noción de «fantasma»¹⁶, dado que no existe una marca o señal clara que reafirme su presencia, por ejemplo, las anotaciones o que el libro se abriera en alguna página en específico, como en los otros casos expuestos en las cartas de Hanff, sino que indica diversas páginas, por lo que se puede pensar que el espectro le enseña su hogar a Helene, mientras se pasea por los párrafos y las hojas. En este sentido, el antiguo propietario se *aparece* como un fantasma, sutilmente, como un susurro de que el libro tuvo un dueño anteriormente. Por ende, no logra concretarse esa amistad clara de camaradas, sino que, en su perspicaz figura, Hanff la aborda y la presenta a su lector como una presencia.

En esta tesina se propone que, en su correspondencia, Helene no solo se presenta a sí misma y a su bibliofilia, sino que aprovecha de rescatar almas encerradas en los libros, en los que busca darles voz mediante los ejemplares que posee, lo que convierte a los libros en objetos que unen el pasado y el presente, a su vez que reúne a viejos bibliófilos con nuevos, por ejemplo, los lectores de la obra de Hanff. En este caso, Hanff menciona a los camaradas que dejaron una parte de sí mismos en sus libros, aquellos que aparecen con fuerza, y también revive a los fantasmas que habitan las páginas y se fueron olvidando. Por ende, se puede entender el libro como un recipiente de sus lectores y, por lo tanto, un espacio donde todos pueden convivir.

El libro como objeto único

A lo largo de esta tesina, se ha desarrollado que la práctica de la bibliofilia se entiende como el amor a los libros raros y curiosos. Ciertos académicos del área de la bibliología como Garone, Martínez y de Sousa están de acuerdo con la definición de la Real Academia Española: “afición a coleccionar libros, y especialmente los raros y curiosos”. Todos ellos utilizan los adjetivos raro y curioso para sus propias definiciones. Bajo este punto, es necesario preguntarse qué libro se encuentra en esta categoría. ¿Existe algo que defina a los libros como raros y curiosos?

En la presente investigación proponemos que el uso de ambos conceptos es extremadamente subjetivo: lo que para un académico es raro y curioso, para un librero puede

¹⁶ En la versión original la palabra es *ghost*.

que no lo sea, sobre todo si se considera que hoy en día los libros vienen de todas las formas y en diferentes formatos. Sin embargo, en esta tesina se analizará lo que ocurre con Helene Hanff en dos libros 'diferentes' y cómo fue la experiencia de lectura, para proponer que en vez de libros raros y curiosos, la lectura en sí misma puede ser de vez en cuando rara y curiosa:

14 East 95th St.

15 octubre 1950

¡ESTAMOS BUENOS!

Hoy solo quiero decirle una cosa ..., a USTED, Frank Doel: vivimos en una época depravada, destructora y degenerada, en la que una librería –¡una LIBRERÍA– no tiene el más mínimo reparo en destruir hermosos libros antiguos para emplear sus páginas como papel de embalaje. Se lo he dicho a John al sacarlo del envoltorio: «¿Podría dar crédito Su Eminencia a una cosa así?» y él me ha respondido que no. Han roto ustedes el libro en mitad de una gran batalla... y ni siquiera consigo averiguar de qué guerra se trataba [...].

Y una sugerencia: ¿por qué no me lo envuelve en las páginas LCXII y LCXIII de ese otro libro roto para que, por lo menos, pueda enterarme de quién ganó la batalla y de en qué guerra se libró?

HH (32-33)

Entre la variedad de libros que menciona Hanff en sus cartas, los únicos que pueden considerarse raros y curiosos son dos libros incompletos, por lo que en realidad es la experiencia de leerlos lo que los inserta en este apartado: uno al ser desgarrado y reciclado como papel de envoltorio, se convirtió en una lectura bastante curiosa para Helene desde su forma, así como también en términos de contenido, ya que la lectora queda en suspenso respecto del final de la batalla. En esta línea, se puede decir que la curiosidad nace del formato del ejemplar y en el sentir de la autora. Por lo tanto, se demuestra que Helene Hanff ama leer, sin importar el formato en que le llegue la lectura. Le interesa el contenido y, posterior a ello, decide que debe poseerlo, quizás en este caso no como libro, sino solo las páginas que requiere para satisfacer su curiosidad.

domingo por la noche,

¡y qué forma tan fastidiosa de comenzar 1960!

no sé, frankie...

Alguien me regaló este libro por Navidad. Pertenece a la colección Biblioteca Gigante Moderna. ¿Has visto alguno de ellos? Su encuadernación es menos atractiva que las de las Actas de la Asamblea del Estado de Nueva York, y pesa más aún. [...]

Así que pensé:

«Leeré en voz alta los tres pasajes más conocidos del sermón XV», porque a Donne hay que leerlo en voz alta: es como una fuga de Bach.

¿Y quieres saber lo que ocurrió cuando puse en práctica esa inocente tentativa de leer en voz alta tres pasajes contiguos e íntegros de ese sermón XV?

Echas mano del volumen de la Biblioteca Gigante Moderna, localizas el Sermón XV, y ahí están: fragmentos I II y III..., solo que cuando llegas al final del fragmento I, te das cuenta de que han eliminado de él a Jezabel. Te vas, entonces, a los Sermones de Donne: Pasajes Selectos donde pierdes 20 minutos tratando de localizar el sermón XV, pasaje I [...]

h.hffffffffffffff (98-100)

En el segundo fragmento ocurre lo opuesto, una selección de libros bastante raros e incomprensibles, donde las lecturas no se encuentran donde deberían estar, hacen que la curiosidad de la escritora termine en frustración al no poder leer el libro como quería. La selección y los autores para Helene se vuelven raros con las asociaciones y el contenido que para ella es extraño finaliza en que decida abandonar los libros, por lo que su experiencia de lectura, es lo raro para Hanff. Por lo tanto, en ambas citas se evidencia que más que los libros sean raros o no, es la experiencia de la lectura, es decir, difícilmente se pueden clasificar los libros como objetos raros y curiosos; sin embargo, sí se pueden reconocer lecturas raras y curiosas, por ello, en esta investigación se cambia la tercera razón, y se propone la corrección del abordaje de lo raro y curioso, no pensando en el objeto sino en la experiencia y/o práctica lectora.

A partir de lo propuesto por Martínez de Sousa en cuanto a las razones por lo que una persona practica la bibliofilia, en esta tesina se comprobó que una persona puede serlo bajo las tres razones, dos o solo una, incluso por más razones de las previstas por el académico. En el caso de Helene Hanff, observamos que ella es bibliófila por las tres y, si se pudieran pensar en más, quizás la autora podría experimentarlas y practicarlas a su vez. Además, en este capítulo se demostró cómo rasgos como la marginalia y la presencia de un otro en los libros

son de gran relevancia para la colección de Hanff, en la que la amistad (*philia*) nuevamente aparece al alero del camarada.

Por otra parte, la materialidad del objeto, es decir, su belleza, también es un factor influyente en la lectura de Helene, en este sentido, se observa que cuanto más bello el ejemplar, más afecto le tiene su propietaria. Por último, cuestionamos qué es un libro raro y curioso, por lo que propusimos que en realidad es la experiencia de lectura y son aquellas que fueron incompletas de la autora. Por ende, se observa que en la novela de Helene, la bibliofilia, la colección y la afectividad hacia el objeto y en cuanto la *philia* se corresponden a lo largo de todas las correspondencias.

8. Conclusión

A lo largo de la presente tesina, se analizó la colección de cartas de Helene Hanff como un espacio que resguarda y en el que se puede reflexionar sobre su colección literaria. Además, se propone que la afectividad tuvo un rol fundamental en el epistolario, desde el afecto a los objetos, hasta la afectividad entre los correspondientes, por lo que la pregunta que guió la investigación fue respondida exitosamente. En cuanto a la bibliofilia, dicha práctica, es propuesta en esta investigación desde la perspectiva de género, para posicionar a la autora como una representante de la bibliofilia femenina.

Para comprobar la hipótesis, se cumplieron los tres objetivos planteados en los tres capítulos presentados; el primero era analizar la correspondencia y la bibliofilia como motores centrales de la obra, es decir, que permitieron que se desarrolle la colección de libros y la afectividad entre los personajes. En el primer capítulo, se demostró el estilo de escritura que caracterizó a Helene Hanff, es decir, la relevancia del género epistolar para la autora y por qué se considera una bibliófila omitida. A su vez, en este capítulo se abordó brevemente la bibliofilia de género y cómo Helene puede ser considerada una referente de este espacio.

En el segundo capítulo, se logró el segundo objetivo, el cual fue demostrar cómo la relación comercial entre los protagonistas evolucionó a un vínculo amistoso a través de las cartas. Se analizó cómo las firmas dan cuenta de la evolución de su relación, además de proponer que el libro fue el objeto que unificó dicha amistad, la cual se mantuvo a distancia por veinte largos años, mediante las cartas, pero también a través de regalos que se enviaban.

Finalmente, se expuso la relación entre la *philia* y una bibliofilia compartida por parte de los corresponsales.

El último capítulo y objetivo, tiene relación con describir la colección de libros, y analizar las tres razones que sustentan la práctica de la bibliofilia, entre ellas, se expuso el interés por la lectura compartida en los libros usados de Hanff, donde aparecen camaradas, amigos nuevos y viejos, a partir de manifestaciones como la marginalia, la apertura del ejemplar, etc. La segunda razón, la belleza de sus libros, permitió ahondar en su materialidad dentro de la novela, de la cual se evaluó el impacto de la écfrasis en las cartas y como última razón se cuestionó la definición de bibliofilia utilizada por la RAE y los diferentes académicos.

En relación a los hallazgos imprevistos de esta investigación, el primero fue el concepto de la bibliofilia (amor por los libros) dado que, al comienzo de esta tesina, se pensó en la noción de bibliomanía (locura por los libros); no obstante, al estudiarla a partir de su etimología, se consideró más adecuada la «filia» que la «manía». El segundo puede tener un sentido peyorativo de locura o enfermedad, mientras que la tesis propone un sentimiento de amor, es decir, una afectividad positiva hacia el objeto. Un segundo hallazgo importante es el patrón en la correspondencia de Hanff, que consiste en que, a partir de un ejemplar, narra parte de su vida a su corresponsal. El último hallazgo fue la importancia de los conceptos camaradas y fantasmas, en cuanto a la *philia* y la bibliofilia en la correspondencia de Hanff.

En cuanto a futuras proyecciones de la novela *84, Charing Cross Road* podría estudiarse desde la psicología del coleccionista y analizar la práctica de Helene Hanff. A su vez, sería interesante proponer la lectura metacoleccionista en diferentes obras de otros autores y analizar su factibilidad. Por otra parte, aunque en esta tesina se priorizó la bibliofilia, es necesario un estudio más centrado en la perspectiva de género y poder encontrar diferentes mujeres representantes de la práctica que entregaron sus legados en sus escritos. Se demostró que Helene es una de ellas, al considerar la lectura cómo una forma de sobrevivir en el mundo y los libros cómo objetos tan necesarios como bienes de primera necesidad.

Se comprobó, a su vez, que la obra de Hanff, pese a tener la apariencia de ser un libro de lectura ligera, contiene diversas capas de estudio, que complejizan el análisis, dado que se encuentran correlacionados. Finalmente, esta tesina se guió por una definición más hanffiana, por lo que se considera con todo lo expuesto, que la bibliofilia es: *afición a coleccionar libros por los que he formado un vínculo afectivo y un anhelo íntimo*.

Bibliografía:

1. Fuentes primarias:

- Hanff, Helene. *84, Charing Cross Road*. Anagrama. 2019.
- Hanff, Helene. *84, Charing Cross Road*. Editorial Futura. *Internet Archive*. 1970 [2024]. Accessed 7 Diciembre 2025.

2. Fuentes secundarias:

- Alberdi Soto, Begoña. "Escribir la imagen: La literatura a través de la écfrasis". *Literatura y lingüística*. Nº33, pp. 17-38.

- Berdot, Clara. "Pliegues epistolares: la correspondencia de Proust, entre carta y novela". *Dossier: Cartas abiertas. Epistolario y experiencias de escritura en el siglo XIX francés*. Gramma, Vol. 33, Nº69, 2022, pp. 1-7.
- Bernández, Asunción. "Algunas cuestiones metodológicas". *Pintando la lectura: Mujeres, libros y representación en el siglo de oro*. Edad de oro XXVI. 2007, pp 67-98.
- Burdiles, Francisco. Camacho, Dina. Plaza, Camila. *Inscribir, atesorar, recordar: Huellas de manipulación en libros de pequeños formatos*. Biblioteca Nacional. Ediciones Ohayo. 2019. pp, 37-81.
- Caballe, Anna. "Estructuras supervivientes". *El arte epistolar*. Revista Mercurio. Nº 114, 2015, pp 6-7.
- Cardona-Lopez, Jose. "Estructura y enunciación en la novela corta moderna". *LEJANA Revista crítica de Narrativa Breve*. Nº13. 2020. pp, 110-119.
- Camarero Arribas, Jesus. "Las estructuras formales de la metaliteratura". *El texto como encrucijada: estudios franceses y francófonos*. Vol. 1. 2004, pp 457-472.
- Corominas, Joan. "Cámara [camarada]". *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Editorial Gredos. 1987. pp, 122
- Ferrer, Maria Rosario. *El viaje de Helene Hanff a 84, Charing Cross Road*. Biblioteca Javier Coy d'estudis nord-americans Universitat Valencia. 2005, pp. 11-20.
- García-Máiquez, Enrique. "«Charing Cross Road, 84», cruce de camino: el libro bibliófilo de Helene Hanff". *Nueva Revista*. 2019.
- Garone, Marina. *Coleccionismo, bibliofilia y libro antiguo: cruce de caminos para entender algunos criterios de rareza bibliográfica*. IV Encuentro Nacional de Instituciones con Fondos Antiguos y Raros. 2023, pp. 1-6.
- Guillén, Claudio. "Al borde de la literariedad: literatura y epistolaridad". *Tropelías*. Nº2, 1991, pp. 71-92.
- Izaguirre Villanueva, Paul. "Actualidad del tratado de la amistad (*philia*) de Aristoteles en Ética de Nicómaco VIII y IX". *Revista Sapientia et Iustitia* . Nº 1. 2020, pp. 77-98.
- Maíz, Claudio. "La carta y el discurso autorreferencial. Aportes para una poética del género epistolar en Unamuno". *Cátedra Miguel de Unamuno*. Cuadernos. Vol. 31, 1996, pp. 101.
- Mauss, Marcel. Trad. Bucci, Julia. *Ensayo sobre el Don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz Editores. Internet Archive. 2009, 80-100.
- Martí Martínez, Miguel. "Amistad y reconocimiento. Sobre la *philia* aristotélica. Lo que Aristóteles vio y Hegel pasó por alto". *Revista Internacional de Filosofía*. Vol XXII. Nº 2. 2017, pp. 37-49.
- Martínez Gómez, Sofía. *Bibliofilia: un acercamiento a la bibliofilia femenina*. Universidad de Zaragoza. 2022. pp, 15-50.
- Martínez Sousa, José. *Diccionario de la bibliología y ciencias afines*. Biblioteca del libro, 1994, pp. 69.
- Manguel, Alberto. "Las formas del libro". *Una historia de la lectura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, 2014, pp. 157.

- Naugrette, Jean-Pierre. "84, Charing Cross Road". *Revue des Deux Mondes*. 2001, pp. 158-163.
- Pimentel, Luz. "Écfrasis y lecturas iconotextuales". *Poligrafías IV: Revista de Literatura Comparada*. 2003, pp. 205-215.
- RAE. "Bibliofilia". "Metaliteratura". *Diccionario de la lengua española*. 23. ed., [versión 28 en línea]<https://dle.rae.es/bibliofilia>. Accessed 5 de septiembre del 2025.
- Rivera Carrión, Gianella. *La intimidad en 84, Charing Cross Road (1970) de Helene Hanff*. Universidad Finis Terrae. 2023, pp. 6-20.
- Suárez Suárez, Erika. "La corporalidad fenomenológica". "Amistad en la distancia: la relación entre el hábito, la reciprocidad y el vínculo intracorpóreo". *Amistad en la distancia: la relación entre el hábito, la reciprocidad y el vínculo intracorpóreo*. Universidad de La Salle. 2019, pp. 22-35.
- Tognetti, Angela. "Écfrasis: pensar lo pictórico desde lo poético". *Revista Española Artes Visuales*. 2016. pp. 4-27.
- Val González, María. *Bibliotecas y lecturas de mujeres en la Edad Moderna*. Mi Biblioteca, año XIII, N.48, 2017.
- Watson, George. "The Q factor". *The Sewance Review*. Vol. 117, Nº2, 2009, pp. 292-299.